

¿QUE TRATAMIENTO SERA MEJOR PARA USTED?

Le acaban de diagnosticar una grave enfermedad como un cáncer invasivo, sida o serios problemas de corazón. Mientras su pensamiento y sentimiento dan vueltas en su mente como un remolino, debe comprender que llegó el momento de organizar un plan que permita controlar su enfermedad si perder la calidad de vida.

El primer paso a seguir es conocer a fondo su enfermedad, definir realísticamente posibilidades y problemas de inciertos tratamientos que pueden prolongar su vida, sus resultados positivos y/o efectos secundarios. Es importante tener en cuenta que no todos los enfermos reaccionan de igual manera, por ejemplo cuando el paciente con cáncer en el pulmón, ha disfrutado de buena salud antes de iniciar un tratamiento de quimioterapia, es probable que lo tolere bien. Se conoce que en muchos casos la quimioterapia produce náuseas, fatiga, pérdida del cabello y hay que poner especial atención al enfermo, debido a la disminución de las defensas y a que queda propenso a nuevas enfermedades e infecciones. Es importante preguntar al médico, así para él sea muy difícil responder, cuánto tiempo aproximado tendrá el paciente de supervivencia.

Una vez llegado a un entendimiento deberá el enfermo considerar sus propias prioridades: ¿Qué desea alcanzar con el tiempo que le queda? ¿Qué es lo más valioso? ¿Dónde quisiera pasar este último tiempo: en su casa o en un hospital?

El mejor tratamiento es aquel que le permita realizar sus objetivos. Cuando la muerte se aproxima estos objetivos pueden cambiar. Tener en cuenta ante todo y hacer mucho énfasis en la comodidad y tranquilidad del paciente, valorar y evaluar que tanto ha contribuido el tratamiento para su bienestar.

Discutir con los médicos sobre nutrición e hidratación artificial (alimentación mediante un tubo naso-gástrico o vena, sonda estomacal), definir sobre el uso de respirador artificial (ventilador mecánico) y resucitación o reanimación cardiopulmonar. Para muchos pacientes estos métodos no son siempre los más deseados o indicados debido a que solo prolongan la agonía.

A medida que la enfermedad progrese, el paciente, el médico y los familiares deberán evaluar los resultados obtenidos, no vale la pena martirizar al moribundo con tratamientos que no han dado el resultado esperado y el sufrimiento ha ido aumentando. Hay que evitar el padecimiento inútil del enfermo y tratar en lo posible de aliviarle los síntomas que lo estén mortificando, especialmente dolores agudos que en la mayoría de los casos pueden ser mitigados y así lograr una muerte digna.